



Centro Cultural Ayopayamanta, SACAMBAYA-Músicos por UN mundo-

" Fortalecimiento de la educación y de la identidad cultural mediante la revalorización de las tradiciones ancestrales. "

Förderung der Bildung sowie der Wertschätzung und Bewahrung traditioneller kultureller Werte. CCA - INDEPENDENCIA - Calle Colon Nr. 6, Cochabamba - Bolivia. Ing. Jorge Aquino Tel.: +591 4244909—celular +591 72266671, Lic. Fabiana Albarado ++591 72773816. Buero in EU: Jorge Aquino , Ginsterweg 33, 67067 Ludwigshafen , tel. 0621 9635777, coquia@gmx.de, ccaayopayamanta@hotmail.com Handy : ++49 162-7547909

Dankansprache im Namen des Quechua-Volkes von Independencia – Bolivien (09.08.26)

Liebe Runa Masis, in unserer Quechua-Sprache bedeutet „Runa“ Mensch und „Masi“ ein Mensch wie ich – jemand mit derselben Würde, denselben Werten und derselben Menschlichkeit. Wenn wir Sie „Runa Masis“ nennen, dann sagen wir Ihnen damit aus tiefstem Herzen: **Ihr seid unsere Brüder und Schwestern.**

Heute bringe ich Ihnen nicht nur einen Gruß. Ich bringe Ihnen die aufrichtige Dankbarkeit und die herzliche Umarmung der Bauernfamilien, die hoch oben in den Anden von Independencia leben. Nehmen Sie dieses Geschenk entgegen – nicht aus Gold oder Silber, sondern aus dem Herzen eines dankbaren Volkes.

Heute spreche ich nicht für mich selbst. Ich spreche für Hunderte und Tausende von Menschen, deren Leben sich in den vergangenen vierzig Jahren durch Ihre Hilfe verändert hat. Jahr für Jahr haben Sie unsere Wasser- und Bewässerungsprojekte unterstützt. Im Durchschnitt waren es rund **20.000 Euro pro Jahr** – insgesamt nahezu **800.000 Euro** in vier Jahrzehnten. Für manche ist das lediglich eine Zahl. Für uns bedeutet es **Wasser. Leben. Zukunft. Hoffnung.**

Wir wissen, dass dieses Geld nicht vom Himmel gefallen ist. Jeder einzelne Euro stammt aus Ihrer Arbeit, aus Ihrem persönlichen Einsatz und aus Ihrem Verzicht. Vielleicht bedeutete er, auf ein gutes Essen im Restaurant zu verzichten, auf ein Stück persönlichen Wohlstand oder auf einen kleinen Traum. Doch Sie entschieden sich, mit Menschen zu teilen, die Sie nie zuvor gesehen hatten. Genau darin zeigt sich wahre Menschlichkeit.

Unsere Bauern bauen Kartoffeln und Mais an – Lebensmittel, die täglich Millionen Menschen in Bolivien ernähren. Damit ein wachsendes Land genügend Nahrung hat, müssen unsere Felder zwei- oder sogar dreimal im Jahr bestellt werden. Ohne Wasser wäre das unmöglich. Durch Ihre Hilfe schenken Sie nicht nur Wasser. Sie schenken Nahrung. Sie schenken Zukunft. Sie schenken Würde.

Vor vierzig Jahren lebten wir in äußerster Armut. Wir hatten kein sauberes Wasser. Keinen Strom. Keine Duschen. Keine Toiletten. Kaum befahrbare Straßen. Unsere Schulen waren einfach und oft kaum ausreichend. Unsere Ernte in die Städte zu bringen war ein täglicher Kampf. Für unsere Kinder war ein Universitätsstudium ein Traum, den wir niemals zu erreichen glaubten. Heute – vierzig Jahre später – dürfen wir mit Freude sagen:

Wir sind vorangekommen. Heute haben wir Trinkwasser. Solarenergie. Wasserspeicher. Bessere Schulen. Straßen, die unsere Dörfer verbinden. Und viele unserer Kinder sind heute Ärztinnen und Ärzte, Ingenieure, Lehrerinnen und Lehrer oder Hochschulabsolventen.

Wir haben die Armut noch nicht vollständig überwunden. Aber wir gehen den Weg mit erhobenem Haupt und mit Hoffnung im Herzen. Am Ende möchten wir Gott danken.

Er hat uns aus Bayern eine Ordensschwester und einen Priester gesandt. Sie widmeten ihr ganzes Leben unserem Volk. Sie kämpften bis zu ihrem letzten Atemzug für Bildung, Würde und eine bessere Zukunft unserer Bauernfamilien.

Als sie von uns gingen, begleiteten mehr als dreitausend Menschen ihren letzten Weg. Unter den Klängen der Blaskapellen unserer beiden Schulen gingen wir gemeinsam zum Friedhof. Wir sangen. Wir weinten. Und wir verabschiedeten zwei Menschen, die längst zu einem Teil unseres eigenen Volkes geworden waren. **Diese Frauen und Männer aus Bayern haben uns gelehrt, was Solidarität und Ehreamt bedeutet.**

Darum sprechen wir heute öffentlich unseren tief empfundenen Dank an die katholische Kirche Deutschlands und an alle Organisationen und Menschen aus, die seit Jahrzehnten ihre Hände nach Lateinamerika und Afrika ausgestreckt haben. Danke, dass Sie an uns geglaubt haben. Danke, dass Sie unseren Weg begleitet haben. Danke, dass Sie Hoffnung gesät haben, wo einst nur Not herrschte. Und erlauben Sie mir, mit den schönsten Worten unserer Quechua-Sprache zu schließen: **PACHI, RUNA MASIS!**

Eine Million Mal Danke, liebe menschliche Brüder und Schwestern. Möge Gott Sie segnen, so wie Sie unser Volk gesegnet haben.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO EN NOMBRE DEL PUEBLO QUECHUA DE INDEPENDENCIA – BOLIVIA

En nombre de mis hermanos y hermanas quechuas de Independencia, Bolivia. Queridos **Runa Masis**: En nuestra lengua quechua, *Runa* significa **ser humano**, y *Masi* significa **alguien igual a mí**, una persona con la misma dignidad, los mismos valores y la misma humanidad. Por eso, cuando los llamamos **Runa Masis**, les estamos diciendo: **ustedes son nuestros hermanos**.

Hoy no vengo solamente a traerles un saludo. Vengo a entregarles el agradecimiento más profundo y el abrazo más sincero de las familias campesinas que viven en las montañas de los Andes bolivianos. Reciban este humilde regalo, nacido del corazón de nuestro pueblo. Hoy no hablo por mí. Hablo en nombre de cientos y miles de personas que, durante los últimos cuarenta años, se beneficiaron de los proyectos de agua y riego que ustedes hicieron posibles.

En promedio, cada año llegaron alrededor de **20.000 euros** para mejorar nuestras comunidades. En cuatro décadas, esa ayuda representa aproximadamente **800.000 euros**. Para muchos, esa cifra puede ser solo un número. Para nosotros representa agua, vida y esperanza.

Sabemos que ese dinero no cayó del cielo. Cada euro salió del esfuerzo de ustedes, de su trabajo, de sus sacrificios personales. Tal vez significó renunciar a una comida en un restaurante, a un viaje o a un gusto personal. Pero ustedes decidieron compartirlo con personas que ni siquiera conocían. Ese gesto tiene un valor inmenso.

Nuestros campesinos viven cultivando principalmente papa y maíz, alimentos que consumen diariamente los once millones de habitantes de Bolivia. Para producir suficiente alimento es indispensable sembrar dos y hasta tres veces por año, y eso solo es posible gracias al riego. Ustedes hicieron posible que nuestras familias produjeran más alimentos y que nuestro país avanzara hacia el autoabastecimiento de sus productos básicos.

Hace cuarenta años vivíamos en la pobreza extrema. No teníamos agua potable. No teníamos electricidad. No existían duchas ni baños. No había caminos adecuados. Las escuelas eran muy precarias. Vender nuestros productos en las ciudades era una odisea, y estudiar una carrera universitaria era simplemente un sueño imposible.

Hoy, cuarenta años después, podemos decir con orgullo que hemos avanzado. Hoy tenemos agua potable. Tenemos energía solar. Tenemos lagunas para almacenar agua. Tenemos mejores escuelas y caminos. Y algunos de nuestros hijos e hijas son médicos, ingenieros, profesores y profesionales universitarios. **Todavía no todos hemos salido de la pobreza, pero hoy caminamos con dignidad hacia una vida mejor.**

Finalmente, queremos dar gracias a Dios por habernos enviado desde Baviera a una hermana y a un sacerdote que dedicaron toda su vida al servicio de nuestro pueblo. Trabajaron hasta el último día de sus vidas luchando por la educación, la dignidad y el desarrollo de las familias campesinas.

Cuando fallecieron, fueron despedidos con todos los honores que merecían. Más de tres mil personas acompañaron su entierro. Caminamos juntos hasta el cementerio cantando entre lágrimas, mientras las bandas de trompetas de nuestros dos colegios interpretaban las melodías de despedida. Aquellos hombres y mujeres de Baviera nos enseñaron el verdadero significado de la solidaridad humana. Por ello queremos expresar públicamente nuestro reconocimiento y nuestra gratitud a la Iglesia Católica Alemana y a todas las organizaciones y personas que, durante tantos años, extendieron su mano generosa hacia América Latina y África.

Gracias por creer en nosotros. Gracias por caminar junto a nosotros. Gracias por sembrar esperanza donde antes solo había necesidad. Y permítanme terminar con las palabras más hermosas que existen en nuestro idioma quechua: **¡PACHI, RUNA MASIS!**

Un millón de gracias, queridos hermanos alemanes en Baviera.